

actual<sup>1</sup>. Algunos ejemplos tenemos de que el *Musemon* haya encastado con la oveja doméstica, y según el autor que acabamos de citar, que se refiere á Plinio, que halla de muy común este cruce en su tiempo. Este producto se llamaba *umbri*.<sup>2</sup>

Lo que se encuentra apuntado en los libros sobre las razas montaraces de Africa, es aún ménos claro y determinado.

Un animal de este genero ha sido descrito por el naturalista GEOFFROY-SAINTE-HILAIRE, bajo la denominación de *Mouflon d'Afrique*; parece mucho según este escritor al *Musemon de Europa*. Otra especie de oveja se encuentra también en Africa, que CUVIER la nombra *ovis tragelaphus*, habita los lugares desiertos y escarpados del Africa. Mr. Shaw la describe, y cree que es el *Tragelaphus* de Plinio.<sup>3</sup>

Si admitimos la hipótesis que la oveja doméstica proceda de una ó de las varias especies que acabamos ligeramente de anotar, este animal forma, pues, una raza artificial, y sin duda las particularidades que la distinguen le han sido producidas, ya sea por la domesticidad, ó por influencias externas, que naturalmente imperan sobre su organismo. Opinión es esta que la han sostenido los naturalistas todos acerca del origen del PERRO y sus variedades. Este animal doméstico por excelencia suma, es el que se presenta con

<sup>1</sup> Low 3.

<sup>2</sup> Hay alguna disparidad de opiniones acerca del origen de la oveja primitiva y su clasificación, —véase por más pormenores *Encyclopédie moderne*, v. 21, pág. 435, JOUATT, cap. 1.—BUFFON mismo dice muy poco, y otros.

<sup>3</sup> *Encyclopédie moderne* v. 21, p. 435—véase nota de Royer en Low. pag. 4.

más variedades, y el que Buffon registra en un cuadro sinóptico sumamente curioso.<sup>1</sup>

Así es que no hay dificultad, siguiendo este principio hipotético y comparativo, en aplicarlo á la oveja.

El *Argali* y el *Musemon*, se asemejan á las ovejas de Europa y Asia, ya sea por sus formas como por sus hábitos, como los géneros montaraces de los canes se parecen entre sí al perro doméstico.

La oveja doméstica es por otra parte un animal indefenso, que sólo la protección y apoyo del hombre le ha podido preservar de su total destrucción.

Si se le deja en completo estado de libertad, es decir, á que vuelva á sus costumbres primitivas,<sup>2</sup> nunca las recobra ó recuerda: nunca llega á ser ni *Argali* ni *Musemon* en sus hábitos.<sup>3</sup>

En fin, cualquiera que sea el origen de la oveja doméstica, ocupa sin duda alguna uno de los lugares más conspicuos en la Historia Sagrada como animal el más útil al hombre.<sup>4</sup>

La primera ofrenda al Señor fué de un cordero por Abel, y numerosos pasajes del antiguo testamento nos recuerdan<sup>5</sup> que los patriarcas de la antigüedad fueron en su origen pastores.

Se sabe que los pastores de Syria empleaban la lana en los mismos usos domésticos que hoy se emplea; poco tiempo después tejióse y convirtióse en tela, y este es el primer progreso del arte. Los salvajes emplea-

<sup>1</sup> Mamíferos, v. 3.

<sup>2</sup> Low. 5.

<sup>3</sup> ROYER—anotaciones pág. 5.

<sup>4</sup> Génesis IV, XXX, 17, 18, 19, id. XXXVIII, 12, etc., etc.

<sup>5</sup> JOUATT 7 "Antediluvian Sheeps."

ban solamente la piel de la oveja como amparo para la intemperie, es decir los GALOS y BRETONES, y aun otros anteriores á estos.<sup>1</sup>

Los Kalmucos y Hotentotes del mismo modo; así como otras tribus del Africa Meridional.

El modo como estas tribus fabricaban las telas era simplemente, afieltrando la lana, es decir, comprimiendo, y abatanándola, por manera que obtenían un fieltro análogo al que se usa en las manufacturas de nuestros sombreros; medio por el que, los filamentos lanosos se entrelazan y unen entre sí, formando si se quiere un tejido, tejido con el cual se vistieron los primeros pueblos del Asia y Europa.<sup>2</sup>

El empleo de la rueca y lanzadera indica un progreso muy importante en las artes; con todo, hay pruebas incontestables que atestiguan, que las tribus nómadas de Syria habían llegado á este punto de adelanto mucho antes de la conquista del vellosino de oro de JANSON, y antes que MINERVA enseñara á los atenienses el arte de hilar y de tejer.

La oveja penetró probablemente en Europa por el Helesponto con la primera civilización de sus habitantes. En una época menos remota la *oveja de Arcadia*, fué el orgullo de la Grecia; innumerables alusiones se encuentran de ello en los escritos de los poetas, historiadores y filósofos de aquellos tiempos. La introducción de la oveja en Italia se cree que fué mucho más tarde. Largo tiempo después de la fundación de Roma sus habitantes no sabían esquilarse el vellón, pues

1 Low. pág. 6, etc., etc.

2 Low. 6.

aun por el tiempo de Plinio no se había abandonado completamente la costumbre de arrancarle, véase por esto que los humildes pastores Syrios habían superado mucho antes en el conocimiento de las artes útiles á los que después fueron sus conquistadores, y del mundo entónces conocido.

La España poseyó también desde muy temprano la oveja, sólo que hay bastante incertidumbre acerca de si fué introducida del Africa ó de Oriente.<sup>1</sup>

La oveja, según los naturalistas, difiere tan poco de la cabra, que difícilmente la han podido colocar en otro género con los caracteres distintos de aquélla.

En ambas, el pelaje consiste en un pelo mezclado de lana; bajo ciertas condiciones el pelo tiende á desaparecer, reemplazándole una lana corta en todo el cuerpo, excepto en parte de la cara y parte de las patas, mientras que en la cabra, aunque se le encuentre rudimentos de lana mezclada bajo el pelo, ésta no se sobrepone jamás á la superficie, como en la oveja.

La oveja doméstica es muy inferior á las especies montaraces en cuanto á la fuerza y agilidad; si se le deja en completa libertad, no adquiere jamás ni el arrojo, ni la rusticidad y vivacidad del Argali Musemon. A pesar de esto, no es tan estúpida é insensible la oveja doméstica como algunos escritores pretenden; por el hecho de su domesticidad completa, sus instintos primitivos se apagan, es verdad, pierden la previsión

1 ESTRABON dice, hablando de las hermosas telas con que se vestían los romanos, que eran fabricadas con lana de Truditania (en España). Según LIVINSTON *ESSAY ON SHEEPS*—pag. 39, y por el tiempo de Plinio dice este Lib. VII, cap. 48 que las lanas de España no tenían rival, etc., etc.

y el conocimiento del peligro que le son naturales en su estado montaraz; más sin embargo, vése á este animal, especialmente en las montañas de Escocia, que conserva suficiente energía para atender á su propia conservación. Allí cuando son atacadas por los perros *cimarrones* ú otros y el zorro, los moruecos ó padres que hacen cabeza, después de formada en círculo la majada, atacan al agresor furiosamente, y á fuerza de cornadas la defienden. Si los mismos se baten entre sí cual lo vemos todos los días, son estúpidamente furiosos en esta lucha por la posesión de las hembras. La oveja soporta la inclemencia más rigurosa admirablemente, protegida por el vellón. Si por acaso hay tormentas próximas ó grandes nevadas, es ciertísimo que las prevé, pues busca amparo en el acto. En los países donde nieva en abundancia, es muy común ver á este animal permanecer enterrado por días y semanas enteras, y sacarlo á salvo, á menos que sea sofocado; el vellón si es blanco, es un mal conductor del calórico, por lo que puede el animal conservar el suficiente para alimentar la vida.

La oveja tiene hacia su cría la misma afeción con que en general la naturaleza ha dotado á todos los animales; si al cordero le ha sucedido algo, muestra la madre bien claro su inconsolable dolor en sus balidos lastimeros, cuida también que no se aleje, pues conoce su debilidad.

¿Quién de nosotros no ha podido observar en la tranquilidad la sorpresa y espanto del cordero cuando la madre corre á buscarlo desprovista de su vellón? pero una vez que la reconoce en el balido, acércasele lleno de

contento. Dícese en general que es estúpida é insensible; pero, criese un cordero *guacho* (sancho) muéstresele cariño y será tan afecto al hombre como un perro; le seguirá y le mostrará las mismas afecciones á que estaba acostumbrado.<sup>1</sup> En aquellos países en que el pastor conduce su majada, cuidándola solo él, sin perro alguno (como se practicaba antiguamente en Europa y otras partes); la docilidad que los animales adquirirían era maravillosamente grande.<sup>2</sup>

Siguen al pastor á doquiera las conduzca, observan sus movimientos, escuchan asimismo su voz, y si por acaso se sirve de un instrumento sonoro cualquiera, comprenden lo que significa el sonido y obedecen á la señal.<sup>3</sup>

Nos encanta aun hoy todavía, dice un célebre escritor, estos restos de inocencia pastoril que aún existen en los Alpes suizos, en las partes montañosas de la Italia, de Grecia, y aún en otros países. El pastor co-

1 Al efecto vamos á recordar aquí un hecho simple en su apariencia, pero que dice mucho si se estudia con asiduidad el instinto de la oveja. Cuando ocupados en la Sociedad Pastoril de Merinos, en cuidar y atender nosotros el ganado Sajón, los corderos sin madre se criaban aparte, y como decimos más adelante. Entre estos corderos hubo uno predilecto y esmeradamente cuidado, el que después de tener dos meses se fué acostumbrando á ir en comunidad á pastar con la majada; mas en la tarde á la vuelta de aquélla, venía á ver á la ama y hacerle sus cariños. Así siguió esta borrega, pero dejó de venir á pedir su ración, viviendo junto con la majada y sólo contestaba al ama con su balido de agradecimiento: pare al fin un lindísimo cordero y entónces no fué preciso ir á buscarla, ella solo vino á mostrar al ama su hijo—garantimos lo que decimos.

2 Tomamos esta descripción del párrafo aún no concluído de Low. p. 9 y nosotros lo hemos visto prácticamente aquí en Buenos Aires.

3 Nada es más simple para explicar la delicadeza del oído de la oveja que el ver en uno de nuestros corrales tantos balidos, cuyas degradaciones sonoras no las alcanzará el más fino oído del mejor flarmónico, pero que tanto la madre cual la cría, las determinan con una precisión incomprensible al hombre para buscarse mutuamente.

noce por sus nombres sus corderos favoritos, y si los llama, corren presurosos á buscarle.

Si la majada es de consideración, elige unos pocos, dáles sus lecciones, y sírvnle de guía para el resto de la majada.

La música del pastor en las montañas no es, lo sabemos, una ficción meramente poética, óyense aún en las montañas del Mediodía, los sonidos armoniosos de la flauta rústica; por las mañanas el pastor saca á paecer su rebaño al sonido de ella, como así la conduce al aprisco por la tarde.

La cubierta ó pelaje de la oveja, se compone de algún pelo, mas en su totalidad de lana.<sup>1</sup>

En los países fríos, húmedos y elevados, el pelo llega á veces á ser tan largo que cubre de todo punto la lana; y, cuando al empezar el estío esta parte lanosa se desprende y cae, quédale sólo para protección del animal la porción pelosa. Casos hay en que el pelo es menos tupido y abundante, y sólo nimiamente mezclado con la lana, que si bien disminuye su valor y cualidades especiales para el tejido, hace al vellón aún aparente para algunos.

En algunos climas calurosos, apenas se encuentran partículas de lana en la cubierta de la oveja; puede decirse que sólo es pelo el que la viste y ampara.<sup>2</sup>

A pesar de lo que acabamos de decir, y que es lo más constante, encuéntranse en países tropicales animales

<sup>1</sup> Más adelante y en su debido lugar, encontrarán nuestros lectores lo que importa este pelo que se llama JARRA.

<sup>2</sup> Low. pág. 10 y otros.

perfectos en forma de que deja elasticidad y finura del vellón.

Avanzando hacia el Norte del Imperio Ruso, tanto en Asia como en Europa, vése desaparecer las variedades ovinas de *ancas gordas*, y las ovejas van mostrándose poco á poco de cola corta, y cual se encuentran en muchas razas del Asia y Europa septentrional.

El vellón de las variedades ó especies que acabamos de mencionar, es mezcladísimo de un pelo en extremo grosero.

Las ovejas de Europa parece que son de un origen aún más mezclado que aquellas de una gran parte del Asia.

Las razas de la Turquía Europea y de la Grecia no muestran nada de su antigua nombradía. Son en general de talla pequeña y de forma en extremo común.

Remontando el Danubio, las ovejas que se encuentran, son variedades sólo de la raza de cola larga, pero sin que se note en ellas tendencia alguna al acrecentamiento del tejido grasoso en aquella parte.

La raza de Valaquia, es un tipo que se extiende al través de la Moldavia, la Transilvania, y hacia el Oeste hasta Viena. Esta raza tiene la cabeza negra y la lana larga, que aunque muy grosera, es algo rizada. Aseméjase por ciertos caracteres esta raza á la *Persiana* y á las de *cara negra* de Escocia.

La Italia, antiguamente tan célebre por sus ovejas, no puede hoy enorgullecerse con esta tan renombrada producción de su hermosísimo clima. Los romanos, cuyos trajes eran de lana, mejoraron con suma inteligencia y cuidado la excelencia del vellón. Fué en tiem-

po del Imperio, que el algodón y la seda empezó á usarse en la vestimenta de los romanos.

Las más hermosas lanas de la antigua Italia las producía lo que es hoy la Apulia y la Calabria, provincias orientales del reino de Nápoles. Plinio nos dice "que las mejores lanas eran de Apulia sobre el mar Adriático,<sup>1</sup> y aquellas que más estimación tenían después de éstas, eran las lanas de las provincias meridionales, sobre el golfo de Tarento; que la oveja *Milesiana* ó *Asiática*, era clasificada en seguida; y que en cuanto á la blancura de su vellón, no había otra alguna que le aventajara en todas las comarcas del Pó.— La inteligencia y cuidado esmerado que los Romanos tuvieron para llegar á tal grado de perfección de la lana de ciertas razas, excede muchísimo á cuanto se ha hecho en nuestros días. Las ovejas las tenían constantemente en los establos, y cubiertas con mantas para de este modo darle á las hebras de la lana mayor delicadeza; frotaban al animal con una mezcla del más fino aceite y vino, peinaban á más el vellón para que la lana no se enredase, y lavaban las ovejas varias veces en el curso del año; por medio de este tratamiento, la raza hacíase sumamente delicada, y sujeta á multitud de enfermedades voraces á más, y las hembras tan incapaces de alimentar á los corderos, que los criadores tenían que destruir mucha parte de ellos para salvar el resto.

Las razas de Apulia y de Tarento dejaron probablemente de existir por los tiempos de la decadencia y caída del Imperio, ó tal vez destruídas cuando la in-

<sup>1</sup> Low, 13.

vasión de los bárbaros, como lo fueron las artes todas.

Con todo, vése aún hoy en Italia animales de lana algo fina, pero de formas raquílicas y defectuosas. Lo mismo diremos de la oveja de Sicilia en los pasados tiempos, tan célebre por la finura de su vellón; sin embargo, ésta no ha perdido completamente los excelentes caracteres que entonces la distinguió.

La diversidad de razas y variedades que se encuentran diseminadas en el continente europeo, son excesivamente numerosas. La reseña entera de ellas sería seguramente de sumo interés, no solamente para la historia natural de las ovejas, sino también para aclarar é ilustrar la historia de las primeras emigraciones de los antiguos pueblos de la Europa.

La naturaleza de esta obra no nos permite entrar en más pormenores, y si mucho hemos omitido en esta monografía de la oveja, es porque los daremos en los capítulos siguientes de esta primera parte puramente histórica; sin embargo, en el último capítulo de ella, reasumiremos con toda precisión los caracteres distintivos de las poquísimas razas que merecen cultivarse.

(Continuará.)